

Cartas

Boff y Consensos

Señor Director:

193207
En las Cartas del público del 18 de julio pasado las siguientes frases atribuidas a Leonardo Boff: "Dejo el ministerio presbiterial, pero no la Iglesia. Me aparto de la Orden Franciscana, pero no del sueño eterno y fraterno de San Francisco de Asís. Continúo y seré siempre teólogo, de matriz católica y ecuménica, a partir de los pobres, contra su pobreza y en favor de su liberación". Señala que no ve razones en conciencia para renunciar a su trabajo por fidelidad al Evangelio de Jesús. "La Iglesia jerárquica no posee el monopolio de los valores evangélicos ni la Orden Franciscana es la única herramienta del Sol de Asís"; y manifiesta "comprender los límites históricos de la Iglesia con lucidez y con la necesaria tolerancia". O sea, algo así como que la Iglesia es él, quien la encarna con fidelidad, verdadero intérprete de San Francisco de Asís, él, fiel al Evangelio de Jesús, la Iglesia jerárquica y la Orden de San Francisco están erradas, a quienes comprende con tolerancia. Con espíritu de comprensión y caridad, pero con lucidez, no se puede dejar de ver que estas declaraciones trasuntan una gran soberbia, que es el peor de los pecados: el pecado original.

Cuando Pedro reconoce a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Este le da el Primado de toda la Iglesia: "y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atares sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra quedará desatado en los cielos". Pedro tiene el poder de atar y desatar, es decir, de absolver o condenar, de arrojar o de excluir. Es tan grande este poder que aquello que decida en la tierra será ratificado en el cielo. Para ejercerlo, cuenta con una asistencia especial del Espíritu Santo. Estos poderes espirituales tan grandes

son dados a Pedro para bien de la Iglesia y, como ésta ha de durar hasta el fin de los tiempos, esos poderes se transmitirán a quienes suceden a Pedro a lo largo de la historia. El Magisterio de la Iglesia siempre ha subrayado esta verdad. La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, afirma: "este Santo Concilio, al seguir las huellas del Vaticano I, enseña y declara con él, que Jesucristo, Pastor eterno (...) puso en Pedro el principio visible y el perpetuo fundamento de la Unidad de la Fe y de la Comunión. Esta doctrina de la institución, perpetuidad, fuerza y razón de ser el sagrado primado del Romano Pontífice, y de su magisterio infalible, este Santo Concilio la propone nuevamente como objeto firme de fe a todos los fieles". El Romano Pontífice es el sucesor de Pedro; y unidos a él estamos unidos a Cristo. Entonces para los fieles no cabe sino lamentar que el padre Boff persista en sus enseñanzas, que han sido objetadas por la Santa Sede, y orar para que vuelva a la unidad.

Pero en esta carta, el lector, al referirse a la ocupación ilegal de predios señala que "Para nosotros los cristianos, aquí se juega también una cuestión teológica y de fondo: si el Dios verdadero está más preocupado por la propiedad de los ricos o por la vida de los pobres". Este dilema nos parece falso. Jesús vino a redimirnos del pecado sea que éste se encuentre en la propiedad de los ricos o en la vida de los pobres. Su preocupación, si así quisiéramos calificarla, es salvarnos del pecado, y ésta es la tarea fundamental de su Iglesia.

Los fieles debemos seguir las enseñanzas de Nuestra Santa Madre Iglesia, instituida por Jesús para ello y no podemos adecuar el mensaje evangélico y la fe a nuestros propósitos por muy buenos que ellos nos parezcan. Esta intencionalidad también se manifiesta en otra carta publicada con igual fecha en "El Mercurio", en la que se pretende excluir la fe al razonar sobre la educación, en aras del consenso y la tolerancia, atacando de esta manera las expresiones vertidas por Monsenor Bacarreza. Siempre habremos de tener comprensión y caridad, pero los católicos no podemos olvidarnos de nuestra fe al tocar todas las realidades de la vida. Jesús fue crucificado por su falta de tolerancia. Pudo haber logrado un consenso con los judíos o con los romanos, pero Él era la Verdad y ésta se predica pero no se transa. En materias opinables, sin duda que podremos conciliar todas las posiciones y llegar a acuerdos, pero cuidado con las materias doctrinales, pues, a veces, en ellas cuesta reconocer la cizaña del buen trigo y como dice San Juan Crisóstomo "es propio del demonio mezclar el error con la verdad".

Los lectores de las cartas a que me he referido son fieles; sin embargo, uno de ellos hace apología de un teólogo en entredicho con la Santa Sede y, en consecuencia, se aparta de ésta, y el otro ataca a uno de sus pastores, todo lo cual es causa de tristeza. Más bien parecen ser el enemigo que en la parábola viene de noche y siembra la cizaña en el campo.

Régulo Valenzuela Matte

COMUNIDAD
27-VII-1982. P.A.?

Boff y consensos [artículo] Régulo Valenzuela Matte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela Matte, Régulo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boff y consensos [artículo] Régulo Valenzuela Matte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa